

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA*Unicuique suum Non praevalent*

Año XLIII, número 27 (2.218)

Ciudad del Vaticano

3 de julio de 2011

Fiesta de San Pedro y San Pablo: el Papa celebra su 60º aniversario sacerdotal imponiendo el palio a 41 metropolitanos



Seis décadas de la ordenación sacerdotal de Joseph Ratzinger

El momento más importante de mi vida

En el esencial y límpido relato autobiográfico publicado en 1997 —cuyo original alemán se titula *Aus meinem Leben. Erinnerungen 1927-1977* («De mi vida. Recuerdos, 1927-1977»)— Joseph Ratzinger evoca con vívida sencillez su ordenación sacerdotal. Quien impuso las manos, el 29 de junio de 1951 en Frisinga, sobre el diácono de veinticuatro años, sobre su hermano mayor Georg y sobre otros 42 jóvenes, fue un gran protagonista del catolicismo alemán: el cardenal Michael von Faulhaber (1869-1952), biblista y patólogo insigne, arzobispo de Munich y Frisinga desde 1917, quien en los oscuros años del Tercer Reich se había convertido en uno de los más valientes críticos hacia el régimen hitleriano.

«Al menos los dos últimos meses pude dedicarme enteramente al gran paso: la ordenación sacerdotal, que recibimos en la catedral de Frisinga de manos del cardenal Faulhaber en la fiesta de los santos Pedro y Pablo del año 1951. Éramos más de cuarenta candidatos; cuando fuimos llamados respondíamos *Adsum*: «Aquí estoy». Era un espléndido día de verano que permanece inolvidable como el momento más importante de mi vida. No se debe ser supersticioso, pero en el momento en que el anciano arzobispo impuso sus manos sobre las mías, un pajarillo —tal vez una alondra— se elevó del altar mayor de la catedral y entonó un breve canto gozoso; para mí fue como si una voz de lo alto me dijese: «Va bien así, estás en el camino justo». Siguieron después cuatro semanas de verano que fueron como una única y gran fiesta. El día de la primera misa [el 8 de julio, en Traunstein], nuestra iglesia parroquial de San Osvaldo estaba iluminada en todo su esplendor y la alegría, que casi se tocaba, envolvió a todos en la



acción sacra, en la forma vivísima de una «participación activa», que no tenía necesidad de una particular actividad exterior. Estábamos invitados a llevar a todas las casas la bendición de la primera misa y fuimos acogidos en todas partes —también entre personas completamente desconocidas— con una cordialidad que hasta aquel momento no me podría haber imaginado. Experimenté así muy directamente cuán grandes esperanzas ponían los hombres en sus relaciones con el sacerdote, cuánto esperaban su bendición, que viene de la fuerza del sacramento. No se trataba de mi persona ni de la de mi hermano: ¿qué podrían significar, por sí mismos, dos hermanos, como nosotros, para tanta gente que encontrábamos? Veían en nosotros unas personas a las que Cristo había confiado una tarea para llevar su presencia entre los hombres; así, justamente por-

que no éramos nosotros quienes estábamos en el centro, nacían tan rápidamente relaciones amistosas».

Sacerdote desde hace sesenta años, Joseph Ratzinger desarrolla cada día con humildad y transparencia la tarea de hacer presente al único Señor del mundo y de la historia entre las mujeres y los hombres de nuestro tiempo, haciendo siembra en sus almas. Por ello —seguro de interpretar no sólo a quien se reconoce en la Iglesia católica, sino a muchísimas otras personas en todo el mundo— «L'Osservatore Romano» ofrece a Benedicto XVI su felicitación. Y repite por él las palabras de la antigua oración por el Papa, invocando de Cristo protección y la única felicidad que cuenta: *Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum eius*.

El sacerdocio de Benedicto XVI

GIOVANNI MARIA VIAN

Desde 1897, durante el largo pontificado de León XIII, un Papa no celebraba el sexagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal. Y Benedicto XVI lo ha hecho, alcanzando esta meta poco habitual en la fiesta de san Pedro y san Pablo —los apóstoles patronos de la *Roma felix* cantada por los peregrinos medievales y luego por la liturgia— en una espléndida jornada de verano. Precisamente como aquella del 29 de junio de 1951 en Freising, cuando el venerable cardenal Michael von Faulhaber impuso las manos sobre la cabeza de Joseph Ratzinger, de su

SIGUE EN LA PÁGINA 4

Carta del Pontífice en el 150º aniversario de «L'Osservatore Romano»

Un servicio a la verdad y a la justicia



Con ocasión del 150º aniversario de la fundación de nuestro periódico, cuyo primer ejemplar salió el 1 de julio de 1861, el Santo Padre ha enviado a nuestro director un hermoso mensaje, en el que destaca su servicio a la verdad y a la justicia en un «largo y significativo camino lleno de alegrías, de dificultades, de compromisos, de satisfacciones y de gracia».

PÁGINA 3